

Provisional

Para los participantes únicamente

3 de de julio de 2018

Español

Original: inglés

Comisión de Derecho Internacional

79º período de sesiones (primera parte)

Acta resumida de la 3408ª sesión

Celebrada en la Sede (Nueva York) el lunes 21 de mayo de 2018, a las 15.00 horas

Sumario

Celebración del 70º aniversario de la Comisión (*continuación*)

Diálogo con la Sexta Comisión

*Mesa redonda I: La Comisión de Derecho Internacional y la Sexta Comisión:
retos estructurales*

*Mesa redonda II: La Comisión de Derecho Internacional y la Sexta Comisión:
reflexiones sobre su interacción en el pasado y el futuro*

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán presentarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en un memorando y también incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse lo antes posible a la Jefatura de la Sección de Gestión de Documentos (dms@un.org).

Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org/>).

18-08129 (S)



Se ruega reciclar



Presentes:

Presidente: Sr. Valencia-Ospina

Miembros: Sr. Argüello Gómez
Sr. Aurescu
Sr. Cissé
Sra. Escobar Hernández
Sra. Galvão Teles
Sr. Gómez Robledo
Sr. Grossman Guilloff
Sr. Hassouna
Sr. Hmoud
Sr. Huang
Sr. Jalloh
Sra. Lehto
Sr. Murase
Sr. Murphy
Sr. Nguyen
Sr. Nolte
Sra. Oral
Sr. Ouazzani Chahdi
Sr. Park
Sr. Peter
Sr. Petrič
Sr. Rajput
Sr. Reinisch
Sr. Ruda Santolaria
Sr. Saboia
Sr. Šturma
Sr. Tladi
Sr. Vázquez Bermúdez
Sr. Wako
Sir Michael Wood
Sr. Zagaynov

Secretaría:

Sr. Llewellyn Secretario de la Comisión

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Celebración del 70º aniversario de la Comisión
(continuación)

Diálogo con la Sexta Comisión

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente), haciendo uso de la palabra en su calidad de Presidente de la Comisión de Derecho Internacional, da la bienvenida a los participantes y destaca lo oportuno de que el componente esencial de la presente reunión conmemorativa del 70º aniversario de la Comisión sea el diálogo entre los miembros de la Comisión y representantes de la Sexta Comisión de la Asamblea General. Ese diálogo tendrá lugar en dos mesas redondas sucesivas que se celebrarán inmediatamente después de las observaciones introductorias.

Cada año, desde su primer período de sesiones celebrado en 1949, la Comisión de Derecho Internacional presenta un informe anual a la Asamblea General en el que la informa de la labor que la Comisión ha llevado a cabo en su período de sesiones anual. El informe de la Comisión de Derecho Internacional por la Sexta Comisión tiene lugar en un debate sustantivo que cuenta con la participación de asesores jurídicos de misiones permanentes ante las Naciones Unidas y de ministerios de relaciones exteriores de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, muchos de los cuales están presentes en la sesión en curso. El debate en la Sexta Comisión y la resolución de la Asamblea General sobre la labor de la Comisión son expresiones tangibles de la estrecha relación que existe entre la Comisión, un órgano de expertos, y su órgano matriz, integrado por representantes de los Gobiernos de los Estados Miembros.

Esa relación se reconoce en el estatuto de la Comisión de Derecho Internacional y es un elemento clave de los métodos de trabajo de la Comisión, lo que otorga un carácter único a su labor, en el transcurso de la cual los Estados Miembros tienen la oportunidad de hacer observaciones relativas a los resultados de la labor de la Comisión. Cada año, los Estados Miembros tienen ocasión de abordar capítulos específicos del informe anual de la Comisión o el informe anual en su totalidad, tanto oralmente en la Sexta Comisión como por escrito, y formular comentarios y observaciones, así como aportar pruebas de la práctica de los Estados sobre cuestiones concretas que se les hayan planteado en el capítulo III del informe. Una vez que la Comisión concluye un tema en primera lectura, invita de nuevo a los Estados a formular comentarios y observaciones sobre el texto, que se tienen en cuenta cuando la Comisión examina el tema en segunda lectura. Como han subrayado anteriores Presidentes de la Comisión, el

éxito de la labor de esta, que viene impulsada por la práctica, depende tanto del diálogo continuado con la Sexta Comisión como de la cooperación con los Gobiernos a través de los comentarios y observaciones formulados por escrito, incluida la información sobre la práctica de los Estados. Esas aportaciones son valiosas para la Comisión en el desempeño de sus funciones, ya que aseguran que su labor no se base exclusivamente en formulaciones teóricas. Cabe esperar que el diálogo que se mantenga en la presente sesión estimule una mayor reflexión sobre las formas de reforzar la relación entre los dos órganos.

La manifestación de esa relación alcanza un grado particularmente elevado en lo tocante a las versiones definitivas de los proyectos de la Comisión. A ese respecto, es importante señalar que el artículo 20 del estatuto de la Comisión prevé que esta preparará sus proyectos únicamente en forma de artículos. Sin embargo, cada vez es más frecuente que la Comisión inicie y concluya trabajos sobre proyectos presentados como “principios”, “conclusiones”, “directrices” o “cláusulas modelo”, o como “informe final” de un grupo de estudio o de trabajo. Esas son las formas que adoptarán los textos finales relativos a varios de los temas del programa de la Comisión, incluidos los cuatro que se aprobarán en primera o segunda lectura en el actual período de sesiones.

Cabe señalar que, desde el comienzo del milenio hasta 2014, la recomendación de la Comisión con respecto a todas las versiones finales de proyectos de artículos que presentó a la Asamblea General fue que la Asamblea General tomara nota del proyecto de artículos en una resolución, reprodujera el texto en un anexo y, solo en una etapa posterior, estudiara la posibilidad de elaborar una convención sobre la base del proyecto en cuestión. En su 68º período de sesiones, la Comisión retornó a su práctica anterior al año 2000 y recomendó directamente a la Asamblea General que se elaborase una convención tomando como base el proyecto de artículos sobre la protección de las personas en caso de desastre.

En el período comprendido entre 2000 y 2014, la Comisión se apartó de su práctica anterior en un intento de adaptarse a la actitud reticente que la Asamblea General estaba mostrando de manera abierta y cada vez más frecuente respecto a la elaboración de convenciones internacionales sobre la base de los proyectos finales de la Comisión. Esa actitud se refleja claramente en el hecho de que, desde 2004, no se ha llevado a cabo la aprobación, ni por parte de la Asamblea General ni bajo sus auspicios, de ninguna convención sobre la base de un proyecto final presentado por la Comisión. En los últimos veinte años, la Comisión ha presentado a la

Asamblea General nueve proyectos finales sobre diversos temas, cuyo objetivo común era servir de base para una convención internacional.

Por su parte, la Asamblea General ha reaccionado limitándose a aplicar la fórmula de carácter recomendatorio de la Comisión en las resoluciones que aprueba periódicamente —en general, a intervalos de tres años—, al tiempo que retrasa de manera repetida, y en un caso reciente indefinidamente, su examen de la recomendación de la Comisión de que sus proyectos finales se transformen en convenciones internacionales. Se trata de una situación deplorable, que requiere medidas correctivas rápidas y eficaces de la Asamblea General, por conducto de la Sexta Comisión.

El Sr. Gafoor (Copresidente), haciendo uso de la palabra en calidad de Presidente de la Sexta Comisión, dice que la relación entre la Sexta Comisión y la Comisión de Derecho Internacional es orgánica y simbiótica. La Sexta Comisión desempeña varias funciones importantes, de las cuales el orador desea destacar tres. En primer lugar, en tanto que una de las Comisiones Principales de la Asamblea General, la Sexta Comisión cumple su función tradicional de foro para el debate de cuestiones jurídicas entre encargados de formular políticas. Su función de formulación de políticas se manifiesta en última instancia en las resoluciones que aprueba, que son el resultado de cuidadosas, deliberadas y amplias consultas y negociaciones que entrañan una interacción considerable entre representantes de la Sexta Comisión y asesores jurídicos de los Gobiernos.

Esto es especialmente cierto en el caso de sus debates en relación con los informes anuales de la Comisión de Derecho Internacional, que ponen de manifiesto la estrecha relación existente entre esta y la Sexta Comisión. La interacción entre ambos órganos es una de las características singulares de la “semana del derecho internacional” de la Sexta Comisión, que se celebra durante el período de sesiones anual de la Asamblea General. El debate y las negociaciones sobre el informe de la Comisión tienen por objeto proporcionar orientaciones normativas y decisiones claras sobre asuntos relacionados con la labor de la Comisión.

La segunda función que desempeña la Sexta Comisión es la de foro de negociación. A través de sus grupos de trabajo y órganos subsidiarios, la Sexta Comisión ha concluido a lo largo de los años una serie de instrumentos importantes, también tomando como base proyectos resultantes de la labor de la Comisión de Derecho Internacional. De hecho, el encargado de las negociaciones acerca de la Convención sobre el Derecho de los Usos de los Cursos de Agua

Internacionales para Fines Distintos de la Navegación fue el Grupo de Trabajo Plenario de la Sexta Comisión. Dichas negociaciones se llevaron a cabo sobre la base del proyecto de artículos preparado por la Comisión de Derecho Internacional. La última vez que la Sexta Comisión propuso celebrar una conferencia diplomática —el foro tradicional para concluir y aprobar ese tipo de instrumentos— fue en relación con la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el Establecimiento de una Corte Penal Internacional, cuyo texto fue elaborado por la Comisión de Derecho Internacional, y respecto al cual se mantuvieron negociaciones adicionales en el contexto de comisiones especiales y preparatorias establecidas a instancias de la Sexta Comisión.

La tercera función de la Sexta Comisión es lograr el consenso. Por ejemplo, mediante consultas oficiosas la Sexta Comisión facilitó los debates que condujeron a la aprobación de una decisión que contó con la aceptación general relativa a los artículos sobre el estatuto del correo diplomático y la valija diplomática no acompañada por correo diplomático. La Sexta Comisión sigue recurriendo a modalidades tales como los grupos de trabajo y las consultas oficiosas para ayudar a alcanzar consenso sobre cuestiones particulares.

En los últimos quince años, la Comisión ha presentado a la Sexta Comisión ocho proyectos concluidos que se encuentran en la Sexta Comisión en diversas etapas de debate. La tarea que tiene ante sí la Sexta Comisión es lograr una conclusión satisfactoria de esos debates y documentos. Para ello, habrá de abordar y resolver cuestiones jurídicas, normativas y de otra índole a fin de lograr un consenso y llegar a un acuerdo político. No es tarea fácil, pero con el trabajo colectivo que se realiza en su seno y continuando con su labor de plataforma para alcanzar consensos y buscar acuerdos políticos, la Sexta Comisión podrá contribuir de manera destacada al logro de acuerdos sobre algunas de las cuestiones más importantes que tiene ante sí.

Cabe señalar el alto grado de profesionalidad y colegialidad existente en la Sexta Comisión, así como el positivo espíritu de cooperación que prevalece entre todos sus miembros. Esas cualidades son un valor importante de la Sexta Comisión a la hora de colaborar con la Comisión para ayudar a lograr un consenso sobre cuestiones importantes de derecho internacional.

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente) dice que el resto de la sesión tendrá lugar en forma de mesas redondas. La primera de las dos mesas redondas programadas, que él mismo moderará, se centrará en los retos estructurales a que se enfrentan la Comisión y la Sexta Comisión, mientras que en la segunda mesa

redonda, que será moderada por el Sr. Gafoor, se reflexionará sobre la interacción de los dos órganos en el presente y el futuro. Cada mesa redonda contará con cuatro ponentes: un asesor jurídico del Gobierno de un Estado Miembro y otro de una misión permanente ante las Naciones Unidas; y dos miembros de la Comisión. Tras las intervenciones de los ponentes de cada mesa redonda, se abrirá el turno de palabra para mantener un debate interactivo.

Mesa redonda I: La Comisión de Derecho Internacional y la Sexta Comisión: retos estructurales

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente), hablando en calidad de moderador, dice que los ponentes abordarán la relación entre los dos órganos, haciendo especial hincapié en los retos estructurales que existen para el desarrollo progresivo y la codificación del derecho internacional. En cuanto a su intervención, el orador prefiere marcar la pauta para el debate refiriéndose a las disposiciones bien conocidas y pertinentes del estatuto de la Comisión. Sin embargo, antes de hacerlo, desea recordar que el Artículo 31 a) de la Carta de las Naciones Unidas y el artículo 1 del estatuto, al describir las tareas respectivas y complementarias de la Asamblea General y la Comisión, mencionan el desarrollo progresivo antes que la codificación. Lo mismo ocurre con el título de la resolución 94 1) de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1946, en la que la Asamblea estableció un comité de 17 miembros de la Organización de las Naciones Unidas y le encomendó estudiar “los métodos por los que la Asamblea General podría alentar el desarrollo progresivo del derecho internacional y su futura codificación”. La Comisión de Derecho Internacional se estableció a recomendación de la Comisión de Desarrollo Progresivo y Codificación del Derecho Internacional, conocida como “Comisión de los Diecisiete”.

Las dos tareas principales de la Comisión de Derecho Internacional que figuran en el artículo 1 del estatuto de la Comisión se recogen en su artículo 15. En él se señala que la expresión “desarrollo progresivo del derecho internacional” es utilizada, por comodidad, para designar la elaboración de proyectos de convenciones sobre temas que no hayan sido regulados todavía por el derecho internacional o respecto a los cuales los Estados no hayan aplicado, en la práctica, normas suficientemente desarrolladas. Del mismo modo, la expresión “codificación del derecho internacional” se emplea, por comodidad, para designar la más precisa formulación y la sistematización de las normas de derecho internacional en materias en las que ya exista

amplia práctica de los Estados, así como precedentes y doctrinas.

Las diferentes etapas que debe seguir la Comisión en el desempeño de cada una de las tareas se describen en los artículos 16, 17 y 18 a 23 del estatuto. Sin embargo, la Comisión, desde un principio, adoptó la postura de que la distinción estatutaria entre ambos conceptos es inviable, optando por consiguiente por fusionarlos y seguir un procedimiento único consolidado. En numerosas ocasiones, ha considerado que el resultado de su labor sobre un tema constituía tanto desarrollo progresivo como codificación, al juzgar imposible determinar si cada proyecto de disposición que aprueba provisionalmente refleja uno u otro concepto. No obstante, algunos miembros de la Comisión se han mostrado contrarios a la práctica establecida, especialmente en los dos últimos quinquenios. En opinión de esos miembros, la Comisión haría bien en alertar a los Estados señalando claramente toda disposición concreta que, a su juicio, constituya “desarrollo progresivo”, especialmente cuando el resultado final de la labor de la Comisión sea un proyecto de artículos.

El Sr. Alabrune (Francia), ponente, dice que su país concede especial importancia a la Comisión como órgano encargado de la vital misión de codificar y desarrollar el derecho internacional. La observancia del derecho internacional es uno de los principios rectores de la política exterior de Francia y un factor clave en su ordenamiento jurídico nacional. De hecho, la Constitución francesa de 1946 adoptó un sistema constitucional monista a instancias del primer miembro francés de la Comisión, el Sr. Scelles. Ello explica por qué Francia ha manifestado un profundo apego a la Comisión y ha participado activamente en su labor desde su creación.

No cabe duda de que la relación entre la Comisión y los Estados Miembros es un factor determinante para el éxito de esta. Sin embargo, en los últimos años han surgido varias cuestiones, entre ellas, en ocasiones, la duda sobre la conveniencia de mantener su formato actual. El orador comenzará por examinar la evolución de la relación entre la Comisión y los Estados Miembros, tras lo que se centrará en los retos estructurales a que se enfrenta la Comisión y concluirá con algunas ideas sobre la manera de darles respuesta.

En lo que respecta al desarrollo de la citada relación, el orador dice que la Comisión mantiene estrechos vínculos con los Estados Miembros, que se remontan a la resolución 174 de la Asamblea General, de 17 de noviembre de 1947, en la que se dispone el establecimiento de la Comisión. La Comisión está integrada por miembros elegidos por la Asamblea

General de las listas de candidatos presentados por los Gobiernos. Algunos miembros de la Comisión han representado anteriormente a sus Gobiernos en la Sexta Comisión, mientras que otros han ejercido o ejercen funciones oficiales para sus Gobiernos y, al mismo tiempo, al servicio de la Comisión.

Los Estados tienen la oportunidad de dar a conocer sus opiniones en distintas etapas de la labor de la Comisión. También pueden proponer temas para que la Comisión los examine, si bien es cierto que no lo hacen con la frecuencia suficiente, y pueden asimismo pronunciarse acerca de la prioridad que habría de darse a un tema en particular. Además, los Estados proporcionan datos e información que son útiles para los proyectos de la Comisión; reciben el informe de la Comisión cada año y tienen la oportunidad de formular observaciones al respecto durante el debate en la Sexta Comisión; tienen la última palabra sobre las medidas que se adoptarán respecto a los resultados finales de la labor de la Comisión; y participan en la negociación de convenciones multilaterales y en su firma o ratificación cuando un trabajo concluido por la Comisión consiste en un proyecto de convención.

Una de las claves para el éxito de los trabajos que concluye la Comisión es la medida en que estos tienen en cuenta las expectativas de los Estados Miembros, independientemente de si el resultado constituye codificación o desarrollo progresivo del derecho internacional. Ello es inherente al mandato de la Comisión respecto de la codificación, que la obliga a llevar a cabo un examen detallado de las prácticas y las opiniones de los Estados. El ejercicio de codificación también entraña la recopilación de información sobre el tema en cuestión, con el fin de hallar una formulación integrada que refleje tan armoniosamente como sea posible la práctica de los Estados en una esfera determinada. Ese ejercicio se torna más complejo por la diversidad de culturas y sistemas jurídicos del mundo y, obviamente, depende en gran medida de la labor realizada por el Relator Especial.

Tener en cuenta las expectativas de los Estados también es muy importante en relación con el otro mandato de la Comisión: el desarrollo progresivo del derecho internacional. En el contexto de ese proceso, los datos y la información proporcionados por los Gobiernos y los deseos que expresan, así como el diálogo de la Comisión con los delegados en la Sexta Comisión, son factores cruciales para ayudar a la Asamblea General a decidir qué medidas adoptar sobre los textos finales de la Comisión, independientemente de que ello entrañe no adoptar ninguna medida, tomar nota del texto o emplearlo como base para negociar y concluir una convención. La calidad de la relación entre

la Comisión y los Estados Miembros ha permitido a la Comisión contribuir a la conclusión de grandes convenciones internacionales en el pasado.

Los resultados más modestos obtenidos por la Comisión en los últimos años pueden explicarse en parte por las dificultades que ha habido en esa relación, en razón de varios factores. El primer factor se refiere a los medios limitados de que disponen los Estados para mantenerse al corriente de la labor de la Comisión y participar en ella. Para hacer un seguimiento adecuado de los debates mantenidos en la Sexta Comisión sobre el informe anual de la Comisión, los Estados tienen que movilizar considerables recursos, incluidos los recursos humanos necesarios para asegurar la presencia de uno o dos representantes en las sesiones de la Sexta Comisión, y llevar a cabo la amplia labor de investigación requerida para preparar esas reuniones. También es importante que los Estados comuniquen a la Comisión observaciones relevantes sobre los diversos temas respecto de los cuales la Comisión solicita información cada año en el capítulo III de su informe anual. Sin embargo, el número cada vez mayor de temas que aborda la Comisión pone claramente en jaque la capacidad de los Estados y de la propia Comisión para examinarlos en profundidad.

El segundo factor tiene que ver con los medios limitados de que dispone la Comisión para examinar y tener en cuenta la diversidad de prácticas, culturas y opiniones de los Estados. El mayor riesgo al que está expuesta la Comisión es el de reducir la base de su labor a un número muy pequeño de visiones del mundo, culturas o idiomas, o incluso a una sola. Por esa razón, se requiere un esfuerzo especial para asegurar que los relatores especiales reciban información sobre los posibles cambios que se produzcan en tantos ordenamientos jurídicos como sea posible.

El tercer factor se refiere al gran número de temas examinados por la Comisión: 9 en el período de sesiones en curso y a 11 en el 69° período de sesiones. Evidentemente, el aumento del número de proyectos y temas no propicia un examen a fondo de cada tema y puede entorpecer el progreso de la labor de la Comisión.

Más allá del número de temas, pueden surgir dudas acerca de su contenido, habida cuenta de que el éxito de la labor de la Comisión depende de que seleccione temas que revistan una auténtica utilidad para los Estados —o que no susciten una oposición exacerbada por su parte— y en relación con los cuales estén dispuestos a seguir trabajando, por ejemplo a través de una convención. Desde su creación en 1947, la Comisión ha concluido proyectos sobre un gran número de temas que corresponden a las ramas clásicas del derecho internacional. No obstante, en los últimos años, la

utilidad de ciertos temas incluidos en su programa de trabajo podría considerarse dudosa, en la medida en que esos temas no reflejan necesidades reales o exigen un nivel de conocimientos técnicos del que carecen las delegaciones de la Sexta Comisión.

El cuarto factor se refiere a la tentación con que se encuentra la Comisión —y tal vez, en ocasiones, incluso a los Estados— de alejarse de un proyecto de convención en favor de normas que se suelen caracterizar como “disposiciones legales no vinculantes”. No obstante, esa comprensible tendencia genera dudas acerca de la naturaleza de la labor de la Comisión y del derecho internacional, y en algunos casos puede dar lugar a un texto puramente académico, a veces impregnado de una dimensión ideológica o simbólica y que no recaba el interés de los Estados cuando no refleja adecuadamente sus expectativas, deseos o prácticas. El deseo expresado por la Comisión y sus relatores especiales de que un proyecto sirva de base para articular una convención implica que el resultado final esté suficientemente consensuado (para lo que el diálogo entre la Sexta Comisión y la Comisión es la mejor garantía) y refleje las expectativas de los Estados Miembros.

Con respecto a las ideas para mejorar la relación entre la Comisión y los Estados Miembros, el orador dice que, en primer lugar, la Comisión debe volver a centrarse en su mandato principal, que es el derecho internacional general. Es realmente ilusorio esperar que la Comisión trabaje con eficacia sobre temas muy técnicos o de carácter muy especializado. En segundo lugar, la Comisión debe llevar a cabo algunas reformas prácticas, como limitar el número de temas de su programa de trabajo a cuatro o cinco. Esto permitiría a la Comisión avanzar más rápidamente en cada tema o, al menos, examinar cada tema en mayor profundidad, y facilitaría el diálogo con los Estados, sin sobrecargar la capacidad de estos para examinar las propuestas de la Comisión.

En tercer lugar, la Comisión debería adoptar el enfoque más universal posible reforzando su capacidad para comprender la práctica y la jurisprudencia de las distintas regiones del mundo y respetando de manera rigurosa sus propias normas sobre los idiomas de trabajo. En ese sentido, la utilización de al menos dos idiomas de trabajo no hace sino mejorar la calidad de los textos de la Comisión, especialmente en el contexto del Comité de Redacción.

En cuarto lugar, los Estados Miembros deben comunicar más claramente sus expectativas a la Comisión y proponer temas que les sean de interés para incluirlos en el programa de trabajo de la Comisión, como Polonia hizo recientemente respecto al tema de la

obligación de no reconocimiento de situaciones ilegales en derecho internacional. Los Estados sugirieron varios temas nuevos en 2017, y es de esperar que esa tendencia continúe. También es importante que los Estados presenten candidatos que cumplan plenamente los requisitos estipulados en el estatuto de la Comisión como personas de reconocida competencia en derecho internacional. Por último, es importante que los Estados Miembros apoyen la labor de la Comisión proporcionándole información y entablando un diálogo permanente con ella, por ejemplo mediante la colaboración con las instituciones académicas, como la División de Codificación hizo al preparar su memorando sobre medios para hacer más fácilmente asequible la prueba relativa al derecho internacional consuetudinario (A/CN.4/710).

En conclusión, el orador expresa la esperanza de que la Comisión y los Estados Miembros, con su esfuerzo conjunto, logren un compromiso renovado de mantener un diálogo de calado y constructivo. El punto culminante de ese diálogo sigue siendo el debate en la Sexta Comisión sobre el informe anual de la Comisión, que tiene lugar en un foro privilegiado, en particular debido a la presencia en Nueva York de numerosos asesores jurídicos de los Gobiernos de los Estados Miembros. Al mismo tiempo, es importante que las sesiones de la Comisión se sigan celebrando en Ginebra a fin de propiciar las mejores condiciones para su labor.

El Sr. Hmoud (Comisión de Derecho Internacional), ponente, dice que el 70º aniversario de la Comisión es un hito importante en el desarrollo del derecho internacional en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La Comisión ha desempeñado un papel esencial en el desarrollo de diversas esferas del derecho internacional, como el derecho de los tratados, el derecho del mar, el derecho diplomático y consular, el derecho penal internacional y el derecho en materia de sucesión de Estados. Su labor también ha sido fundamental en el proceso legislativo internacional relativo a otras esferas.

En el momento del establecimiento de la Comisión y de la redacción del Artículo 13 1) de la Carta de las Naciones Unidas, determinadas esferas del derecho internacional ya habían quedado establecidas con la práctica, lo que facilitó la codificación de las normas correspondientes. Sin embargo, los redactores del Artículo 13 1) y del estatuto de la Comisión consideraron que el desarrollo progresivo del derecho internacional era tan importante como la codificación del derecho internacional consuetudinario. Esa es la razón por la que en el artículo 15 del estatuto se incluyó una descripción específica de cada término. Los artículos siguientes del estatuto dispusieron que la

Asamblea General, los Estados Miembros y otros órganos de las Naciones Unidas u órganos oficiales establecidos mediante acuerdo intergubernamental podían presentar propuestas y proyectos de convenciones multilaterales para promover el desarrollo progresivo, y que la Comisión iniciaría un estudio con miras a seleccionar temas susceptibles de codificación.

No obstante, el proceso ha resultado ser suficientemente flexible a lo largo de los años, y los proyectos de la Comisión han sido una mezcla de codificación y desarrollo progresivo. Ello se debe, en parte, al hecho de que la línea divisoria entre las dos funciones no es clara, especialmente en lo que respecta a la identificación de la práctica pertinente que pueda servir para determinar si una norma de derecho internacional consuetudinario está suficientemente madura para la codificación. Esa situación, junto con el hecho de que la práctica es a veces dispar y contradictoria y que los pronunciamientos utilizados para identificar una norma no siempre son suficientemente claros acerca de si la norma en cuestión es una norma de derecho internacional consuetudinario o una norma emergente, han dado lugar a la difuminación de las líneas que separan el desarrollo progresivo y la codificación.

No obstante, con respecto a ciertos temas, la Comisión ha optado a veces por determinar si un proyecto de norma o conclusión constituye codificación o desarrollo progresivo. Para esa determinación, toma en cuenta ciertos elementos fundamentales: el punto de vista de sus propios miembros, juristas de diversas procedencias; los comentarios a los proyectos de disposiciones, que se refieren a aspectos como el enfoque, el razonamiento, la práctica, los precedentes y la doctrina; y las reacciones de los Estados y otros actores en relación con un proyecto determinado, expresadas en la Sexta Comisión o en las respuestas a los cuestionarios preparados por la Comisión.

Otro elemento que se examina al hacer esa determinación es la forma que toma el resultado de la labor de la Comisión. Si se trata de proyectos de artículos susceptibles de ser aprobados como un tratado u otro instrumento jurídicamente vinculante, la línea que separa la codificación y el desarrollo progresivo es menos importante. Cuando el resultado es un estudio, se hace hincapié en el estado actual del derecho, el estado de la práctica, los precedentes judiciales y la doctrina, y no tanto en determinar qué disposiciones constituyen codificación y cuáles desarrollo progresivo.

En resumen, la Comisión no ha adoptado un enfoque único, sino que utiliza una combinación de elementos para determinar si la distinción entre desarrollo progresivo y codificación es pertinente. El

orador afirma que, según su experiencia, lo que es importante para la labor de la Comisión no es establecer esa distinción, sino más bien velar por que cada uno de los resultados de la labor de la Comisión reciba la aceptación y el reconocimiento que merece y goce de peso y valor jurídico a los ojos de la comunidad internacional.

Entre los retos para el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación se encuentra el hecho de que la Comisión no es la única entidad que desempeña un papel importante en la identificación, el desarrollo o la cristalización de normas del derecho internacional, a pesar de haber recibido el mandato de la Asamblea General. Otras de esas entidades son las cortes y tribunales internacionales, los órganos creados en virtud de tratados, los tribunales cortes e instituciones nacionales, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales. Además, la función de la Comisión respecto a la comunidad internacional es de carácter asesor y, en muchos casos, aclaratorio.

Otro de los retos es la necesidad de que la Comisión tenga en cuenta la labor de órganos especializados en determinados ámbitos técnicos al seleccionar temas para su inclusión en el programa de trabajo y al determinar la naturaleza y el contenido de los textos que elabore en relación con esos temas. La Comisión así lo ha hecho en el pasado y seguirá haciéndolo en el futuro, pero los avances científicos y técnicos, así como la subespecialización en diversas esferas del derecho y el derecho transnacional, siguen planteando un desafío. La Comisión podría aprovechar esos retos centrándose en el valor que puede aportar al desarrollo y la identificación de normas en cualquier esfera del derecho internacional, en lugar de intentar abarcar demasiado y que sus resultados se resientan.

La idea de que la Comisión debe limitarse a esferas del derecho internacional general no se ha visto corroborada por su experiencia. A lo largo de los años, la Comisión ha emprendido temas especializados en esferas como el medio ambiente, los derechos humanos y el derecho de las inversiones. Su labor goza de reconocimiento y ha sido citada por las cortes y tribunales, así como en la práctica de los Estados y las organizaciones internacionales. La Comisión ha incluido temas de derecho internacional general, así como temas de esferas especializadas, tanto en su programa de trabajo a corto plazo como en el de largo plazo.

Otro reto consiste en la necesidad de lograr un equilibrio entre ser decidida a la hora de elegir temas que sean pertinentes para la comunidad internacional y adoptar posiciones jurídicas de principio sobre el

contenido de su labor. El trabajo de la Comisión no va dirigido únicamente a los Estados, sino a la comunidad internacional en su conjunto, incluidas las cortes y tribunales nacionales e internacionales, las organizaciones internacionales y otros órganos de expertos, así como a los particulares, beneficiarios en última instancia de su labor. El bienestar, la seguridad, la prosperidad y el desarrollo de los pueblos del mundo podrá lograrse mediante el respeto del derecho internacional, y la Comisión, con su labor, está avanzando sin duda en esa dirección.

La Sra. Felson (Belice), ponente, dice que muchos de los aspectos que tenía previsto plantear ya han sido mencionados por otros oradores. La oradora agradece la descripción que el Sr. Hmoud ha realizado de la dificultad de establecer una distinción entre desarrollo progresivo y codificación. Ese aspecto es pertinente al examinar la función de la Comisión en el contexto de un proceso legislativo más amplio y multilateral, que es cada vez más democrático. La oradora también agradece las observaciones formuladas por el Sr. Alabrune acerca de los retos a que se enfrentan la Comisión y la Sexta Comisión, y las posibles formas de abordarlos. Las expectativas de los Estados son un factor que es muy importante tener en cuenta, en particular al examinar los retos estructurales de la relación entre ambas comisiones. La Sexta Comisión proporciona orientación a la Comisión, y la Comisión ha de trabajar dentro de ciertos límites para velar por que los resultados de su labor sean legítimos. Este aspecto se pone de manifiesto en el debate sobre la distinción entre desarrollo progresivo y codificación y las reservas expresadas por algunos representantes de los Gobiernos sobre la fusión de los dos, con el argumento de que la distinción es pertinente en lo que respecta a la manera en que los Estados deseen dar seguimiento a las recomendaciones de la Comisión sobre un proyecto determinado. Es necesario que la Comisión preste atención a los intereses de los Estados para asegurarse de que responde a ellos. El hecho de que lo haga o no dentro de ciertos límites depende de lo que la Sexta Comisión comunique a la Comisión.

Parece haber muchas dudas a la hora de centrarse en el desarrollo progresivo, por el deseo de evitar que se encasille a los miembros de la Comisión en el papel de legisladores. Ello conlleva que se tienda más bien a considerarlos codificadores. Sin embargo, es preciso reconocer que existe un aspecto muy dinámico del derecho internacional, y que la labor de la Comisión va dirigida a una amplia gama de actores, incluidos los Estados, los tribunales arbitrales, los particulares, los juristas y los no especialistas.

Si bien se ha hecho mucho hincapié en la relación entre la Comisión y los Estados, ese enfoque debe ampliarse para incluir a la comunidad internacional en su conjunto. De hecho, la Comisión ha reconocido la importancia de este punto cuando ha expresado su voluntad de examinar temas que pudieran ser de interés para la comunidad internacional en su conjunto. Como representante de un pequeño Estado insular en desarrollo, la oradora aprecia enormemente las oportunidades que ha tenido de interactuar con la Comisión en relación con los temas que esta ha abordado. Si bien la oradora está de acuerdo en que los principios generales del derecho internacional que la Comisión ya ha examinado revisten gran importancia para la manera en que los Estados interactúan en la comunidad mundial en general, los Estados también se enfrentan a nuevos desafíos existenciales relacionados con el papel cada vez mayor de entidades no estatales en el derecho internacional.

Como han señalado varios oradores en la sesión anterior, las perspectivas para el desarrollo del derecho internacional son muy dispares, y existen dificultades derivadas del multilateralismo, el auge de los enfoques unilaterales y las amenazas del terrorismo y otros delitos transnacionales a las que ha de hacerse frente. Además, los pequeños Estados insulares en desarrollo como Belice se enfrentan a la perspectiva de sufrir, a causa del cambio climático, pérdidas y daños permanentes que modificarían drásticamente su integridad territorial. Parte del compromiso de la Comisión de satisfacer las expectativas de los Estados conlleva su capacidad de dar respuesta a algunas de las preocupaciones urgentes de estos. Por lo tanto, es necesario ir más allá de la vía de dos sentidos en que funcionan la Comisión y la Sexta Comisión y examinar las demandas y las necesidades urgentes a que se enfrenta la comunidad internacional en su conjunto a la hora de decidir la forma de abordar algunos de los retos que se plantean al desarrollo del derecho internacional.

El Sr. Petrič (Comisión de Derecho Internacional), ponente, dice que, si bien los discursos conmemorativos pronunciados en la sesión anterior han puesto de manifiesto la importancia de la Comisión y sus logros más destacados, esta también se enfrenta a una serie de retos, algunos de los cuales el orador desea abordar.

Cuando se estableció la Comisión, la humanidad acababa de dejar atrás los horrores de la Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas acababa de crearse, y había grandes expectativas puestas en que el mundo trabajaría unido para velar por la seguridad colectiva y el respeto del estado de derecho. En este contexto, la Comisión gozó de gran respeto, y se depositaron grandes esperanzas en su éxito. Las

relaciones internacionales eran menos complejas, y los ámbitos que precisaban de codificación eran algunas esferas fundamentales del derecho internacional, como los tratados y las relaciones diplomáticas y marítimas, que en ese momento se regían por normas de derecho internacional consuetudinario. En los primeros 40 años de existencia, la Comisión ayudó a los Estados a codificar y desarrollar progresivamente los pilares del derecho internacional contemporáneo, en particular, aunque no exclusivamente, el derecho de los tratados, el derecho diplomático, el derecho consular, el derecho del mar y el derecho de la sucesión de Estados.

Sin embargo, en la actualidad, la Comisión no está exenta de problemas. Hay quienes critican su composición y afirman que los miembros que han representado a sus Gobiernos en la Sexta Comisión no pueden ser suficientemente independientes en su trabajo para la Comisión. El orador no está de acuerdo con esa afirmación, ya que trabajó para el Ministerio de Relaciones Exteriores y también fue miembro de la Comisión durante más de un decenio. En términos prácticos, esa situación no ha afectado negativamente a la labor de la Comisión. Tampoco está de acuerdo con la afirmación de que los miembros de la Comisión que no son académicos independientes no pueden ser independientes como miembros de la Comisión.

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la Comisión se refiere en general a su relación con los Estados Miembros y, más concretamente, a la selección de los temas, la contribución de los Estados durante el examen de los temas de la Comisión y las medidas adoptadas con respecto a los resultados finales de la labor de la Comisión. De hecho, en los últimos veinte años, ha habido varios casos en que se ha tomado nota de las propuestas de la Comisión, si bien se han dejado aparcados sin adoptar medidas adicionales al respecto. Además, ha habido muy pocos casos en que los Estados hayan participado activamente en debates sobre la labor futura de la Comisión, y las reacciones de los Estados a la labor de la Comisión son normalmente, aunque no siempre, escasas.

Durante los debates en la Sexta Comisión hay una sensación de cooperación entre la Comisión y los Estados Miembros. La Comisión ha analizado a menudo la manera de mejorar esa cooperación, sobre todo en su Grupo de Trabajo sobre los métodos de trabajo. El hecho de que la Comisión decidiera celebrar la primera parte de su 70º período de sesiones en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York fue un paso para promover una mayor cooperación entre los dos órganos. El orador espera que, a raíz de esa medida, los Estados contribuyan en mayor grado al trabajo de la Comisión y

recurran cada vez más al resultado final de su labor, independientemente de la forma en que se presente.

En cuanto a la selección de temas para el programa de trabajo de la Comisión, el orador señala que, como jurista, siempre ha creído que el derecho está al servicio del débil, porque el fuerte no lo necesita. Esa norma general se aplica tanto a las relaciones nacionales como a las internacionales. En opinión del orador, los Estados pequeños, en especial, deben recurrir al derecho internacional para perseguir sus objetivos y deben participar activamente en la configuración de este derecho. Lamentablemente, esa no ha sido la experiencia de la Comisión, ya que rara vez ha recibido observaciones sobre su labor de países distintos de los occidentales. Se ha pedido a la Comisión que examine algunos de los problemas a que se enfrentan los pequeños Estados insulares como consecuencia del cambio climático, y el orador espera que la Comisión se atreva a emprender esa labor.

En cuanto a si los temas futuros de la Comisión deben ser generales o específicos, algunos temas generales que podrían considerarse son: los sujetos del derecho internacional, y las fuentes del derecho internacional, como los principios generales del derecho. No obstante, mirando más hacia el futuro, el orador puede ver un número cada vez mayor de temas específicos en el horizonte. Ello se debe a que la vida internacional se ha vuelto muy compleja y es necesario regular muchos ámbitos, como el medio ambiente, las comunicaciones, la información y la inversión extranjera, entre otros. El orador no cree que la Comisión, con su composición actual, tenga capacidad a largo plazo para hacer frente a problemas tan específicos y al tiempo tan acuciantes. Existe una necesidad clara de explorar nuevas maneras de incluir conocimientos técnicos, científicos y especializados en la labor de la Comisión. Tal vez, junto con los Estados Miembros, la Comisión podría considerar la posibilidad de introducir algunas modificaciones en ese sentido en el futuro.

Otro problema es el de los temas que se consideran, como el orador diría, “políticamente contaminados”, pero que, no obstante, tienen dimensiones jurídicas que deben abordarse. Entre ellos cabe mencionar la protección de las minorías, la protección de las poblaciones indígenas, la responsabilidad de proteger y la libre determinación. El orador sospecha que el número de posibles reclamaciones de libre determinación es muy elevado. Si la Comisión no es el órgano apropiado para tratar esa cuestión, cabe preguntarse cuál es el órgano pertinente. También cabe preguntarse si esas decisiones se deben dejar sencillamente a la discreción de los Estados en cada caso

o si requieren aportaciones técnicas desde el punto de vista del derecho internacional.

Con respecto a los temas relativos a los derechos humanos, la Comisión no debe tener tantas reservas para incluirlos en su programa de trabajo. El orador se enorgullece de que la Comisión haya concluido su labor sobre la protección de las personas en caso de desastre, y en especial de que haya incluido un artículo específico en ese proyecto relativo a la dignidad humana, aspecto que no figura en muchos otros documentos, pero que debería figurar.

En cuanto a la cuestión de los interlocutores de la Comisión, el orador señala que la Comisión es un órgano que presta servicios a los Estados y les asiste mediante la codificación y el desarrollo progresivo del derecho internacional. Sus asociados en el diálogo son los Estados Miembros, por conducto de la Sexta Comisión. En ese sentido, la Comisión ha sido útil y productiva. Sin embargo, habida cuenta de los conocimientos y el saber acumulados y de las nuevas modalidades de su labor, que, por ejemplo, puede adoptar la forma de conclusiones, directrices o principios, la Comisión se dirige en realidad a una audiencia mucho mayor, que incluye a todos los que creen en el estado de derecho y en que este representa el futuro común de la humanidad.

En ese contexto, el orador desea reconocer la enorme contribución de la Secretaría a la labor de la Comisión y a la del Seminario de Derecho Internacional que se celebra cada año durante el período de sesiones de la Comisión. Su importancia proviene del hecho de que es una de las formas en que la Comisión se dirige a una audiencia más amplia, en particular a los jóvenes que se dedican al derecho internacional.

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente), hablando en calidad de moderador, invita a los participantes a formular preguntas a los ponentes.

El Sr. Tladi (Comisión de Derecho Internacional) dice que, dado que las declaraciones han tendido a centrarse únicamente en la Comisión, los ponentes quizá podrían considerar la posibilidad de examinar formas en que la Sexta Comisión podría mejorar sus métodos de trabajo. Por ejemplo, el Sr. Petrič ha puesto de relieve una serie de cuestiones, como el papel que podría desempeñar la Sexta Comisión en la selección de los temas y el hecho de que generalmente no ha desempeñado esa función. También está la cuestión de las medidas adoptadas con respecto a los resultados de la labor de la Comisión cuando estos se presentan a la Asamblea General, el papel que podría desempeñar la Sexta Comisión en ese sentido y los factores a los que cabe achacar los retrasos, que pueden incluir los

métodos de trabajo, el proceso de adopción de decisiones utilizado y el requisito de lograr el consenso. El orador pregunta si la necesidad de consenso, al menos en lo que se refiere a la relación entre ambos órganos, obstaculiza su cooperación o hace difícil que la Sexta Comisión convenga en examinar muchas de las propuestas de la Comisión, como la negociación de una convención sobre la protección de las personas en caso de desastre.

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente), hablando en calidad de moderador, dice que las cuestiones planteadas por el Sr. Tladi parecen encuadrarse más en el contexto de la segunda mesa redonda, ya que se refieren a medidas prácticas que podrían adoptarse para mejorar la relación entre la Sexta Comisión y la Comisión.

El Sr. Gafoor (Copresidente) dice que una de las características singulares de la Sexta Comisión es que siempre ha trabajado sobre la base del consenso. El propio orador ha sido un defensor del consenso en el contexto de las deliberaciones de la Sexta Comisión, precisamente porque ofrece una base sólida. En el septuagésimo segundo período de sesiones, en la Sexta Comisión también se ha debatido sobre el recurso, sin precedentes en la Comisión de Derecho Internacional, a la votación sobre determinados asuntos, y sobre la utilidad real de dicho recurso. En relación con determinados temas, ha existido la tentación de someter algunas cuestiones a votación en la Sexta Comisión, pero esta ha hecho todo lo posible por evitarlo. Así pues, es un asunto recurrente que habría de abordarse, y el orador no tiene respuestas fáciles a la pregunta que se ha formulado en ese sentido.

En su opinión, la cuestión más amplia es cómo mejorar la comunicación entre la Comisión y la Sexta Comisión para abordar las medidas de la Sexta Comisión en relación con el resultado final de la labor de la Comisión de Derecho Internacional. El período de sesiones anual de la Sexta Comisión sirve de foro para dicha comunicación, pero es necesario reforzarla. Ese período de sesiones ofrece cada año una oportunidad crucial que debe aprovecharse al máximo, y es importante estudiar formas de mejorar la comunicación entre los representantes de los Estados Miembros en Nueva York y los miembros de la Comisión en Ginebra. El orador tampoco puede ofrecer a los miembros de la Comisión una respuesta fácil sobre la reforma de los métodos de trabajo de la Sexta Comisión, ya que, en última instancia, esos métodos se orientan al logro del consenso y a la consecución de un resultado que sea aceptable para la Sexta Comisión y útil para los Estados Miembros.

El Sr. Grossman Guiloff (Comisión de Derecho Internacional) dice que, si bien existen situaciones en que puede hacerse una distinción entre la designación de una disposición como desarrollo progresivo y su designación como codificación, no siempre es fácil realizar esa distinción porque, a la hora de emprender un análisis más detallado, a menudo surgen problemas conceptuales y desacuerdos en cuanto a si una disposición se corresponde con el desarrollo progresivo o con la codificación. En ese sentido, no es extraño que, en la tradición jurídica o en la tradición diplomática, se dejen algunas cuestiones sin resolver. Por supuesto, la Comisión debe aspirar a ser lo más clara posible, pero hay numerosos casos en los que existe cierto grado de ambigüedad al respecto y que requieren flexibilidad por su parte. Por ejemplo, en los debates de la Comisión sobre la personalidad jurídica de las organizaciones internacionales, muchos miembros consideran que esa personalidad está reconocida en el derecho internacional consuetudinario y otros consideran que no es así. En esas situaciones, es mejor no etiquetar un concepto sino dejar margen para el debate y para el desarrollo del derecho. Esto es de aplicación no solo a la labor de la Comisión, sino también a las observaciones de los Estados. Al orador le parece que ese principio es parte integrante del debate jurídico sobre el valor normativo de una disposición. Por lo tanto, le queda claro que a la pregunta de si una disposición expresa una norma de derecho internacional consuetudinario no cabe responder únicamente con una respuesta afirmativa o negativa. De hecho, muchos de los casos que se han presentado ante la Corte Internacional de Justicia han entrañado el mismo debate encaminado a dilucidar si el contenido de una determinada norma constituye derecho internacional consuetudinario. Esto es indicativo de que se requiere un análisis más detenido de esta cuestión.

La Sra. Pürschel (Alemania) dice que las dos funciones de la Comisión se debatieron en el período de sesiones más reciente de la Sexta Comisión. La Sexta Comisión considera que la Comisión no debe calificar su labor como codificación del derecho internacional consuetudinario vigente cuando no existe suficiente práctica de los Estados para apoyar esa tesis. Los dos aspectos diferentes de la labor de la Comisión deben seguir estando muy claramente separados, y esa distinción nítida debe reflejarse en el resultado final de esa labor. Cuando la Comisión presente nuevas normas de derecho internacional, el método que debe utilizarse es proponer un proyecto de tratado y no simplemente elaborar un proyecto de artículos para que sean utilizados directamente por cortes y tribunales nacionales y por otros interesados a la hora de determinar el derecho internacional vigente.

La Comisión de Derecho Internacional es una de las instituciones más respetadas y prestigiosas en el ámbito del derecho internacional. Esto se debe en una medida no desdeñable a la impecable atención y el alto rigor que aplica al adoptar sus decisiones. La Comisión tiene una función diferente a la de una organización no gubernamental, que puede llevar a cabo labores de promoción y argumentación para perseguir un objetivo político. La Comisión es un órgano de las Naciones Unidas que fue creado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Recibe su mandato de los Estados y sus miembros son elegidos por ellos. Su labor suele ser tenida en cuenta de manera directa por las cortes y tribunales nacionales, pero también por los poderes ejecutivo y legislativo cuando es preciso determinar el derecho internacional vigente en relación con una cuestión concreta. Ello se refiere a la parte del mandato de la Comisión relativo a la codificación del derecho internacional existente. No cabe duda de que el mandato de la Comisión se extiende también a la formulación de sugerencias para lograr un deseable desarrollo progresivo del derecho internacional por parte de los Estados. Sin embargo, cuando la Comisión no deja clara la línea entre esos dos aspectos de su mandato, pone en tela de juicio el fundamento mismo de su legitimidad. Los Estados, y no la Comisión, son los que crean el derecho internacional; por lo tanto, cualquier cambio sustancial del derecho internacional ha de ser acordado por los Estados, en virtud de un tratado.

El Sr. Saboia (Comisión de Derecho Internacional) dice que el mundo está cambiando, y si bien la Comisión ha cumplido ya 70 años, también ella ha de seguir cambiando. Para ello, se ha adaptado constantemente a las necesidades de los Estados y las sociedades. Como el Sr. Petrič ha dejado claro, es preciso encontrar un equilibrio entre los temas tradicionales de la Comisión y los que corresponden a las necesidades cambiantes del mundo que la rodea.

Durante sus años más productivos, la Comisión llegó al entendimiento de que es prácticamente imposible establecer una distinción nítida entre el desarrollo progresivo y la codificación del derecho internacional. El Sr. Hmoud ha descrito la dificultad de trabajar en la esfera del derecho internacional con las herramientas de los mecánicos. Los miembros de la Comisión no son ingenieros ni mecánicos. La herramienta que necesitan es la sutileza, junto con los conocimientos técnicos y las evaluaciones de diversos aspectos del derecho. Un exmiembro de la Comisión, el Sr. McRae, escribió un artículo sobre ese mismo tema, en el que afirmaba que si la Comisión rompía con esas formas de proceder y adoptaba prácticas rígidas y mecánicas, quedaría paralizada e incapaz de actuar de forma creativa.

Es importante tener en cuenta que la Comisión es un grupo de expertos. Ciertamente, han sido elegidos por los Estados, pero mientras sigan siendo miembros de la Comisión, son expertos independientes. Eso no significa que deban ser insensibles a las opiniones y necesidades de los Estados: al contrario, es muy importante entender con claridad los puntos de vista de los Estados. De hecho, la Comisión pide con frecuencia más información en ese sentido. No obstante, necesita mantener su independencia de criterio y no debe verse limitada, ya sea por una visión mecánica del desarrollo progresivo frente a la codificación o por una noción del tipo de proceso de adopción de decisiones que debe seguir. Si bien la Sexta Comisión trabaja sobre la base del consenso, la Comisión a veces recurre al voto indicativo, tanto en el Comité de Redacción como en el pleno.

Mesa redonda II: La Comisión de Derecho Internacional y la Sexta Comisión: reflexiones sobre su interacción en el pasado y el futuro

El Sr. Gafoor (Copresidente), hablando en calidad de moderador, invita a los ponentes a abordar una pregunta clave que ronda, sin lugar a dudas, la mente de numerosos participantes en la sesión: ¿qué pueden hacer la Sexta Comisión y la Comisión de manera diferente y mejor, en el contexto de los 70 años de colaboración entre los dos órganos, en un entorno que ha cambiado considerablemente respecto a hace 70 años, y teniendo en cuenta las nuevas cuestiones y la nueva situación política y geopolítica en la que operan los dos órganos?

El Sr. Zagaynov (Federación de Rusia), ponente, dice que su reciente elección como miembro de la Comisión de Derecho Internacional es un gran honor para él, pero que en un principio se le invitó a participar en la mesa redonda como asesor jurídico de la Federación de Rusia y habla en esa calidad.

Aunque la Comisión celebra su 70º aniversario, la idea de codificar el derecho internacional tiene varios siglos de antigüedad. A pesar del tiempo transcurrido, el objetivo nunca ha variado: crear un orden mundial más justo y prevenir la guerra y los conflictos. Entre los numerosos juristas internacionales que han contribuido a la labor de la Comisión en el pasado, el orador desea simplemente mencionar a algunos de su país: el Sr. Vladimir Koretsky, el Sr. Grigory Tunkin, el Sr. Nikolai Ushakov y su predecesor inmediato, el Sr. Roman Kolodkin, ex Relator Especial, que preparó tres informes sobre el tema: “Inmunidad de jurisdicción penal extranjera de los funcionarios del Estado”. Los logros de la Comisión tampoco habrían sido posibles sin la profesionalidad y la dedicación de la Secretaría.

La interrelación de la Comisión y la Sexta Comisión es un tema de importancia capital. Aunque se trata de un órgano subsidiario de la Asamblea General, la Comisión tiene un amplio grado de autonomía, si bien la orientación política de la Sexta Comisión le proporciona información sobre las necesidades y expectativas de los Estados.

En gran medida, los primeros éxitos de la Comisión fueron el resultado de haberse fijado el listón muy alto desde el comienzo en la selección de los temas de su programa de trabajo a largo plazo. En los años sesenta y setenta, preparó textos que sirvieron de base para una serie de instrumentos internacionales fundamentales. En los primeros decenios de su labor, emprendió el estudio de los problemas más difíciles del derecho internacional en ese momento, con el resultado de que, en los años subsiguientes, el número de instrumentos internacionales aprobados sobre la base de su labor disminuyó sustancialmente.

En su opinión, eso no significa que haya menor demanda de su labor. En la actualidad, la Comisión está examinando una serie de temas importantes. La formulación de su programa de trabajo a largo plazo tiene aún más importancia ahora, ya que es crucial para determinar si su labor recibe una acogida favorable por los Estados y si culminará con la elaboración de instrumentos internacionales. Es precisamente en ese ámbito en el que se ha de mantener un equilibrio entre las necesidades de los Estados y la independencia de la Comisión.

Desde 1992 se ha venido aplicando un procedimiento para elaborar esquemas y resúmenes de posibles temas. Con arreglo a los artículos 16 y 17 de su estatuto, la Comisión puede examinar propuestas presentadas por la Asamblea General, los Miembros de las Naciones Unidas y los órganos principales de las Naciones Unidas distintos de la Asamblea General en relación con el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación. Si bien en sus primeros años recibió numerosas propuestas y tareas de la Asamblea General, en los últimos tiempos estas han sido menos numerosas. Esa situación tendría que revertirse. Podría ser útil celebrar un debate especial sobre la manera de mejorar el procedimiento existente para decidir los temas y trabajar en ellos. Una opción podría ser establecer un sistema de aprobación y refrendo de los temas por la Comisión y la Sexta Comisión.

El Sr. Igor Lukashuk, antiguo miembro de la Comisión, señaló en una ocasión que la Comisión era víctima de su éxito inicial, ya que había pasado de la labor de codificación en esferas generales del derecho internacional a abordar cuestiones más complejas y menos centrales. No obstante, muchos de los textos que

la Comisión ha elaborado en los últimos años tienen gran pertinencia contemporánea, como los relativos a la responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos, la responsabilidad de las organizaciones internacionales y la protección diplomática.

El hecho de que la Sexta Comisión aún no haya adoptado medidas sobre esos textos o ya no los esté examinando no es achacable a la Comisión, sino más bien a la Sexta Comisión o, en otras palabras, a los Estados, que, por una u otra razón, no son partidarios de una convención en un ámbito determinado. Sin embargo, incluso algunos de los textos de la Comisión que no han recibido la “bendición” de los Estados están siendo utilizados por las cortes y tribunales, que los consideran parte del derecho consuetudinario. Incluso se han citado textos que la Comisión no ha finalizado.

Hay quien considera que un texto preparado por la Comisión es de tal calidad que la aportación de los Estados solo lo puede estropear. El orador no está de acuerdo con ese planteamiento. Por otra parte, si los Estados no pueden ponerse de acuerdo sobre un tema determinado, la labor sobre ese tema no puede considerarse concluida. La cuestión relativa a la decisión de la Sexta Comisión de trabajar por consenso ya se ha planteado anteriormente durante el debate, y es realmente importante. La Sexta Comisión tiene el galardón de ser uno de los pocos órganos de las Naciones Unidas que se mantiene fiel al principio del consenso. Es comprensible que sea difícil lograr la unanimidad en la Sexta Comisión si la propia Comisión no puede llegar a un consenso.

En lo que respecta al ritmo de trabajo de la Comisión, el orador dice que a veces es mejor apresurarse despacio. Muchos de los proyectos de mayor éxito de la Comisión han tardado años en finalizarse. No todos los Gobiernos tienen la capacidad de responder con rapidez a los textos de la Comisión, pero eso no significa que sus opiniones sean menos importantes. Prolongar el debate sobre un tema a menudo propicia que se puedan recabar y analizar adecuadamente más opiniones.

Otro problema práctico se refiere a los honorarios de los relatores especiales, que dedican una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo intelectual a preparar sus informes. Desde 2002, cuando la Asamblea General aprobó su resolución 56/272 sin consultar a la Comisión, la remuneración de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional se limita a 1 dólar de los Estados Unidos al año. La delegación de la Federación de Rusia ha apoyado desde el principio los esfuerzos de la Comisión para convencer a la Asamblea General de

examinar la cuestión y espera que, siguiendo con el diálogo, se llegue a una solución práctica sobre el tema.

La codificación y el desarrollo progresivo del derecho internacional son un proceso continuado. Mientras las actividades humanas se lleven a cabo en diversos ámbitos y en tanto las personas sigan aspirando a lograr relaciones mejores y más armoniosas, la labor de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional seguirá siendo de enorme utilidad para la sociedad internacional.

La Sra. Escobar Hernández (Comisión de Derecho Internacional), ponente, dice que la existencia de una relación constructiva y eficaz entre la Comisión y la Sexta Comisión es una condición indispensable para que la Asamblea General pueda cumplir debidamente su mandato, recogido en la Carta de las Naciones Unidas, de iniciar estudios y formular recomendaciones a fin de impulsar el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación. A medida que la relación entre la Comisión y la Sexta Comisión ha evolucionado a lo largo de los años, las diferentes índoles y funciones de los dos órganos se han hecho evidentes. La Sexta Comisión es el foro principal para el cumplimiento de los mandatos de la Asamblea General, mientras que la Comisión es un órgano subsidiario encargado de elaborar estudios y proyectos desde una perspectiva técnica y jurídica. La cuestión que se plantea ahora es si se están empleando los medios más eficaces para lograr una relación constructiva entre los dos órganos.

El primero de esos medios es la elección de los temas. Aunque el Estatuto permite a los Estados proponer temas a la Comisión, en los últimos tiempos eso apenas ha ocurrido. Por lo tanto, la elección de los temas se ha dejado en manos de la Comisión, y la falta de participación de los Estados en ese proceso parece haber provocado una desconexión entre los temas de mayor interés para los Estados y los que se incorporan en el programa de trabajo de la Comisión. Ello, a su vez, ha motivado que los Estados pierdan interés en la labor de la Comisión.

La forma en que la Comisión transmite información sobre su labor es esencial para facilitar la interacción con la Sexta Comisión. En la actualidad, esto tiene lugar principalmente mediante el informe anual de la Comisión a la Asamblea General, los informes de los relatores especiales y las actas resumidas de sus deliberaciones. Lo que hace falta son cauces rápidos para proporcionar a la Sexta Comisión información sobre lo que está haciendo la Comisión. También faltan canales directos para permitir que los relatores especiales informen a la Sexta Comisión sobre su labor.

Sin embargo, la Comisión también debe recibir aportaciones de los Estados, que han ido disminuyendo en los últimos tiempos y, en el caso de las recibidas, adolecen de una clara falta de representación geográfica. Pueden encontrarse muchas explicaciones para ese fenómeno, pero la principal son las dificultades materiales a que se enfrentan los numerosos Estados que cuentan con entidades de servicios internacionales muy reducidas. Además, el número cada vez mayor de cuestiones que la Comisión plantea a los Estados, especialmente en un momento en que se está examinando una serie de textos en primera lectura, dificulta que los Estados puedan proporcionar toda la información que es esencial para que la Comisión lleve a cabo su labor.

En los últimos años, la Sexta Comisión ha comenzado a criticar a la Comisión por su lento o nulo progreso en relación con ciertos temas. Las críticas suscitan una pregunta esencial, a saber: ¿cómo pueden la Comisión y la Sexta Comisión crear mecanismos para una interacción eficaz? La oradora desea proponer maneras de lograr que el flujo de información entre la Comisión y la Sexta Comisión sea más rápido y efectivo, facilitando un diálogo más viable y dinámico.

En primer lugar, podría crearse un espacio de colaboración en el sitio web de la Comisión. El sitio web ha experimentado enormes mejoras en los últimos años, pero sigue manteniendo la estructura de una fuente de información, y no de foro para el diálogo. Con sujeción a los recursos financieros, que dependen de los Estados, nada impide añadir al sitio web un espacio al que solo tengan acceso los Estados Miembros, los miembros de la Comisión y la Secretaría. Serviría para proporcionar información sobre la labor de la Comisión y reacciones a la misma en una forma directa y flexible, acelerando la comunicación entre los Estados y la Comisión durante todo el año, no solo durante los períodos de sesiones de la Asamblea General. También facilitaría la participación de los Estados que carecen de capacidad para redactar observaciones formales, pero que pueden proporcionar a la Comisión información de una manera más informal.

En segundo lugar, las delegaciones que participan en la Sexta Comisión han solicitado en repetidas ocasiones que la Comisión se reúna en Nueva York. A juzgar por la experiencia actual, resulta obvio que esto no ha dado lugar a una mayor participación de asesores jurídicos en la labor de la Comisión. Sin embargo, la organización de reuniones oficiales durante la Asamblea General, en lugar de actividades paralelas como en la actualidad, que se dedicaran al examen de algunos temas específicos del programa de la Comisión que se encuentren en un estado de trabajo muy avanzado o que

hayan resultado controvertidos, podría ayudar a mejorar la colaboración entre la Comisión y la Sexta Comisión.

El Sr. Horna (Perú), ponente, dice que varios oradores han empleado con profusión las palabras “cooperación” y “diálogo”. Esos conceptos son la clave del éxito en las relaciones entre la Comisión y la Sexta Comisión. Sin embargo, la distinción entre las funciones de ambas entidades debe tenerse en cuenta. A la Comisión se le asignó una función técnica, mientras que la función de los representantes de los Gobiernos en la Sexta Comisión es proporcionar orientación política respecto a la labor de la Comisión. La contribución de la Comisión al derecho internacional depende en gran medida del nivel de eficacia del diálogo con la Sexta Comisión.

Es mucho lo que se ha dicho hoy sobre la falta de respuesta a la labor de la Comisión y la forma de interpretarla. En opinión del orador, eso no indica necesariamente una falta de interés por parte de los Estados. Cada año, la Asamblea General responde a los resultados de la labor de la Comisión y formula solicitudes específicas para el examen de temas que se corresponden con las prioridades de los Estados.

En general, debe alentarse la práctica de realizar solicitudes específicas. Sin embargo, en ocasiones, la Sexta Comisión ha optado por establecer órganos subsidiarios distintos de la Comisión, como comités especiales. También existen comités permanentes, como el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del Fortalecimiento del Papel de la Organización, grupos de trabajo y grupos entre períodos de sesiones, mediante los cuales la Sexta Comisión trata de intensificar los contactos entre sus miembros. Las actividades paralelas organizadas durante todo el año, especialmente durante la Asamblea General, también son fundamentales para promover el diálogo.

En cuanto a la forma en que la Comisión y la Sexta Comisión se influyen mutuamente, el orador afirma que algunos miembros de la Comisión también ejercen como delegados ante la Sexta Comisión. Entre los logros conjuntos de ambos órganos cabe mencionar las Convenciones de Ginebra sobre el Derecho del Mar de 1958, que contenían disposiciones sobre los límites marítimos que posteriormente se incorporaron en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

También existen casos de interacción menos exitosos. Por ejemplo, la Comisión finalizó en 1990 la Convención de las Naciones Unidas sobre las Inmunidades Jurisdiccionales de los Estados y de sus Bienes, pero la Asamblea General no la aprobó hasta 2004: 14 años de “tiempo muerto” en las relaciones

entre la Comisión y la Sexta Comisión. Otro problema de dichas relaciones es la tendencia de la Sexta Comisión a limitarse a tomar nota de los resultados de la labor de la Comisión, sin adoptar medidas significativas. Como se ha señalado anteriormente, han transcurrido 14 años desde la última vez que un texto elaborado por la Comisión fue aprobado en una conferencia intergubernamental. Cabe esperar que la situación cambie, y últimamente ha habido algunos indicios de que así podría ser. Otro riesgo consiste en que los debates de la Sexta Comisión se limiten a ser casi idénticos a los de la Comisión, cuando en realidad los debates de la Sexta Comisión deberían tener un carácter político, no jurídico.

Existen medidas prácticas que podrían adoptarse para mejorar las relaciones entre la Sexta Comisión y la Comisión. La Sexta Comisión no debe limitarse a aprobar los temas que vayan a ser examinados por la Comisión, sino que también debe proponer temas ella misma. La Sexta Comisión debería definir más claramente las atribuciones de la Comisión: con mejores directrices, la Comisión podría obtener resultados relativamente rápido. Tal vez se podría organizar una reunión oficiosa entre las Presidencias de la Comisión y de la Sexta Comisión al comienzo de cada período de sesiones de la Asamblea General, centrada en las esferas en que sea necesario que la Sexta Comisión adopte medidas. Se debería incrementar el diálogo oficioso, no solo entre los Estados en la Sexta Comisión y en la Comisión de Derecho Internacional, sino también con representantes de la comunidad académica. Quizás podría adoptarse la decisión de que la Comisión celebre una parte de su período de sesiones en Nueva York una vez cada quinquenio, teniendo debidamente en cuenta el artículo 12 de su estatuto. Por último, las aportaciones de los ministerios pertinentes, como los de justicia o medio ambiente, deberían incorporarse en los comentarios y las observaciones que los Estados formulan en la Sexta Comisión a propósito de la labor de la Comisión.

De cara al futuro, al orador le gustaría que la Comisión mantuviera su visión global y contemporánea del derecho internacional, y que al mismo tiempo coexistiera con foros especializados y se ocupara de más ámbitos especializados. El orador expresa su esperanza de que la Comisión incorpore a más mujeres como miembros y señala que debería seguir revisando sus métodos de trabajo, en particular con respecto a la frecuencia de sus reuniones y sus procedimientos de adopción de decisiones. La Comisión debería ser verdaderamente multilingüe, y trabajar en los seis idiomas oficiales en todas las etapas de elaboración de sus documentos. Asimismo, debería llevar a cabo su programa de trabajo a largo plazo y velar por que este

incluya temas que correspondan a las necesidades de los Estados Miembros.

En conclusión, el orador dice que mientras la comunidad internacional siga evolucionando, y a pesar de las amenazas al multilateralismo y la creciente complejidad del derecho, la labor de la Comisión seguirá siendo fundamental para los esfuerzos por lograr un orden mundial basado en el estricto respeto del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Sr. Hassouna (Comisión de Derecho Internacional), ponente, dice que, en su calidad de exdelegado ante la Sexta Comisión y miembro actual de la Comisión, tiene un interés particular en el tema de la interacción entre los dos órganos. La relación con la Sexta Comisión es un elemento central de la labor de la Comisión. El hecho de que esta haya logrado tener una influencia significativa en el derecho internacional se debe a su singular relación con la Sexta Comisión, que es a la vez reactiva y proactiva, pero siempre firmemente basada en la interacción y la comunicación.

Además de la presentación, cada año, del informe anual de la Comisión a la Sexta Comisión, durante la Asamblea General tiene lugar un diálogo interactivo entre los relatores especiales y los miembros interesados de la Sexta Comisión. En otros momentos del año, los miembros de la Comisión hacen exposiciones informativas oficiosas. La sesión en curso de la Comisión en Nueva York también tiene por objeto promover una mayor interacción oficial y oficiosa entre los miembros de la Comisión y de la Sexta Comisión. El orador considera que la experiencia ha tenido éxito y podría ser propicia para la celebración de otras sesiones en Nueva York, al menos una vez cada quinquenio. El período de sesiones en curso en Nueva York ha brindado una oportunidad para que los miembros de la Comisión expliquen sus opiniones sobre diversos temas en los numerosos actos paralelos que se han programado casi a diario. Durante el período de sesiones, se celebró un debate público sobre el papel del Consejo de Seguridad para hacer respetar el derecho internacional, durante el cual se recordaron al Consejo de Seguridad los logros de la Comisión.

En general, la Comisión es autónoma en su relación con la Sexta Comisión, y la Asamblea General ha reconocido que no debe ser objeto de directrices detalladas emanadas de ningún órgano. La Comisión depende de la Sexta Comisión y de la Asamblea General para recibir la orientación e información que dichos órganos puedan proporcionar en relación con la labor de la Comisión de lograr que el derecho internacional sea más claro y más accesible. La Comisión y la Sexta Comisión tienen diferentes enfoques respecto al derecho internacional, en parte a causa de la composición de

ambos órganos. La Comisión está integrada por expertos independientes que evitan la política en sus deliberaciones. Si bien normalmente trabajan sobre la base del consenso, cuando las cuestiones son muy controvertidas recurren en ocasiones a la votación. Su independencia alienta la imparcialidad y la objetividad, a pesar de que pueden verse influidos por su formación jurídica y su experiencia nacional. Por otra parte, la Sexta Comisión está integrada por representantes de los Gobiernos que aportan un trasfondo y un enfoque políticos a las deliberaciones y ejercen como defensores de los intereses de sus Gobiernos. Lamentablemente, la elección de los miembros de la Comisión se ve influida por consideraciones políticas, y no solo por las cualificaciones de los candidatos.

Ciertamente, tanto la perspectiva objetiva de los miembros de la Comisión como la perspectiva subjetiva de los representantes gubernamentales son necesarias para poder reflejar toda la gama de la práctica internacional en la labor de codificación y velar por que sea pertinente y necesaria para los Estados. Si los dos órganos no colaboran, la labor de la Comisión correrá el peligro de volverse demasiado académica e irrelevante, mientras que la Sexta Comisión correrá el riesgo de perder conocimientos especializados sobre cuestiones punteras del derecho internacional.

Una de las formas en que la Comisión está tratando de mejorar su relación con la Sexta Comisión es mediante el examen de sus métodos de trabajo que está realizando el grupo de trabajo que el orador preside. La experiencia adquirida durante la actual interacción con la Sexta Comisión enriquecerá sin duda los debates del grupo de trabajo que tendrán lugar durante la segunda mitad del período de sesiones de la Comisión. No obstante, el orador espera que la Sexta Comisión lleve a cabo un examen similar de sus métodos de trabajo para reforzar su interacción con la Comisión.

La práctica cada vez más habitual de la Comisión, de elaborar principios, directrices, conclusiones e informes de grupos de estudio, en lugar de proyectos de artículos para tratados o convenciones, es una reacción al menor apoyo que los Estados muestran respecto al establecimiento de obligaciones vinculantes mediante tratados. Parece haber cierta desconexión entre las expectativas de la Comisión y las de los Estados. Incluso en el caso de algunos de los proyectos de mayor éxito de la Comisión, como los artículos sobre la responsabilidad del Estado y los artículos sobre la expulsión de extranjeros, la Sexta Comisión aplaza constantemente el examen de los resultados finales. Si bien la Sexta Comisión no explica sus decisiones en cuanto a la forma final de los resultados de la labor de la Comisión, a veces menciona las dudas de los Estados

sobre ciertos aspectos y solicita más observaciones de los Gobiernos, como hizo respecto a los temas del derecho de los acuíferos transfronterizos y la protección diplomática. En esos casos ha de existir una mejor comunicación entre la Sexta Comisión y la Comisión. Una sugerencia para evitar que alguno de los resultados de la labor de la Comisión se quede estancado en la Sexta Comisión es que los Estados especifiquen sus preferencias respecto al resultado final de los temas en las observaciones que formulen durante el proceso de deliberaciones. Otra idea consiste en que la Asamblea General y la Sexta Comisión recomienden temas susceptibles de codificación a la Comisión, asegurando de este modo que los temas hayan obtenido el apoyo político necesario. Ese procedimiento se empleó con éxito para aprobar el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Al analizar los temas de su programa, la Comisión siempre tiene en cuenta las opiniones que los Estados expresan en sus observaciones por escrito y sus declaraciones ante la Sexta Comisión. Sin embargo, el número de Estados que presentan observaciones por escrito es sistemáticamente limitado; las perspectivas de los Estados africanos y asiáticos en particular están poco representadas. Si el objetivo es que todas las regiones del mundo tengan voz en la formación del derecho internacional, será necesario abordar ese problema. La solución podría radicar en fomentar la participación de los países por conducto de los procedimientos regionales de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Por ejemplo, la Organización Jurídica Consultiva Asiático-Africana puede desempeñar un papel importante alentando a sus miembros a que presenten sus opiniones sobre los diversos temas incluidos en el programa de la Comisión.

A veces se argumenta que la Comisión ha concluido el grueso de su labor y ahora está ante una crisis de identidad en un momento de fragmentación del derecho internacional. En general se reconoce que la Comisión podría no ser la institución adecuada para abordar nuevas esferas técnicas del derecho internacional. De hecho, la proliferación de órganos especializados para codificar algunos ámbitos del derecho internacional, tales como el espacio ultraterrestre y las relaciones económicas, ha reducido el alcance de la labor de la Comisión. A juicio del orador, la Comisión debe seguir estudiando ámbitos especializados del derecho internacional en colaboración con científicos y expertos en los ámbitos pertinentes y con instituciones internacionales especializadas. Un ejemplo de ello fue la reunión oficiosa que la Comisión mantuvo con la comunidad científica a través de un diálogo organizado el 4 de mayo de 2017 por el Relator Especial sobre el tema

“Protección de la atmósfera”, en la que los científicos explicaron a la Comisión algunos de los matices científicos relacionados con el derecho sobre la protección de la atmósfera.

Aunque hay quien considera que el futuro de la Comisión es incierto, sus conocimientos institucionales y su asociación con la Sexta Comisión la sitúan en una posición privilegiada para seguir codificando y desarrollando progresivamente el derecho internacional. En realidad, la Comisión desempeña un papel más importante y asume mayores responsabilidades cuando los Estados no logran ponerse de acuerdo sobre el desarrollo del derecho internacional. La Comisión siempre se ha adaptado a las necesidades de la comunidad internacional. Ahora, en un momento en que se asoma a esferas del derecho internacional que no están tan asentadas como los temas que abordó hace setenta años, ha de ser consciente del modo en que pueda cumplir su mandato y, al mismo tiempo, responder a las necesidades de todos los Estados.

El Sr. Li Yongsheng (China) dice que desea felicitar calurosamente a la Comisión de Derecho Internacional con ocasión de su 70º período de sesiones. En los últimos setenta años, la Comisión y sus miembros han realizado importantes contribuciones a la codificación y el desarrollo progresivo del derecho internacional. Al orador le complace observar que las dos primeras mujeres elegidas para formar parte de la Comisión procedían de China y Portugal.

El principal objetivo de la Comisión es trabajar con los Estados para formular *lex scripta* internacional y promover la certidumbre del derecho internacional y su cumplimiento universal. La forma de adaptarse a la situación internacional actual y de promover la transformación de los resultados de la labor de la Comisión en *lex scripta* es un tema que merece un examen a fondo. En el marco de las Naciones Unidas, existen varias instituciones y mecanismos que participan en los procesos legislativos internacionales. Si la labor de la Comisión no se puede reforzar eficazmente, su ventaja tradicional en la tarea legislativa internacional podría verse perjudicada. En ese contexto, el orador desea formular varias sugerencias.

La Comisión y la Sexta Comisión podrían detallar conjuntamente las prioridades de la comunidad internacional en relación con el derecho internacional y orientar la labor de la Comisión hacia las necesidades reales de la comunidad internacional. Al hacerlo, deberían prestar más atención a la necesidad de temas especializados de derecho internacional. La Sexta Comisión debe proporcionar más orientación y responder de manera más proactiva a la labor de la Comisión. Debería estudiar la posibilidad de elaborar

convenciones internacionales sobre los proyectos de artículos ya concluidos por la Comisión o sobre algunos de los trabajos de la Comisión que se consideran listos para su codificación. La coordinación entre las instituciones y los mecanismos de las Naciones Unidas que participan en los procesos legislativos internacionales debe fortalecerse, al tiempo que debe reducirse la multiplicidad y la fragmentación del derecho internacional. Por último, debe promoverse una difusión más amplia de los resultados de la labor de la Comisión.

El Sr. Gafoor (Copresidente), hablando en calidad de moderador y resumiendo el debate, dice que este ha sido fructífero y detallado y que dará pie a ulteriores reflexiones. El orador da las gracias a los ponentes por sus observaciones y por las numerosas sugerencias formuladas sobre la forma de mejorar la relación entre la Sexta Comisión y la Comisión. En cuanto a sus propias reflexiones sobre este tema, considera que la colaboración entre las dos instituciones es fundamental para el éxito de cada una de ellas. Ambas partes de esa asociación deben reflexionar sobre lo que puede hacerse mejor, habida cuenta de que todo el contexto del multilateralismo está cambiando y que, ahora más que nunca, es necesario contar con un sistema multilateral basado en normas. Setenta años después, la pertinencia de la Comisión, lejos de menguar, se ha incrementado. Lo mismo ha sucedido con la importancia de la labor de la Sexta Comisión. El orador no alberga pesimismo sobre el papel de ambos órganos en el futuro, pero han de aprovechar la oportunidad y adaptarse al entorno actual.

Existe una necesidad de respeto mutuo entre la Comisión y la Sexta Comisión. Evidentemente, la Comisión es un órgano independiente y autónomo que puede y debe tener sus propios métodos de trabajo. No obstante, es igualmente importante que no se den condiciones de aislamiento y falta de comunicación entre los dos órganos. El resultado de la labor de la Comisión es importante, pero no lo es todo. El proceso mismo de comunicación, sensibilización y creación de conocimientos acerca de su labor entre los delegados, especialmente los que tienen menos recursos humanos y financieros, también es igualmente importante.

Observaciones finales

El Sr. Gafoor (Copresidente) expresa su especial agradecimiento al Presidente de la Comisión por unirse a él como moderador de los debates interactivos y sigue expresando confianza en que la asociación entre la Comisión y la Sexta Comisión arroje beneficios para las Naciones Unidas y el sistema basado en normas del multilateralismo y el derecho internacional.

El Sr. Valencia-Ospina (Copresidente) dice que solo le queda expresar su agradecimiento a su compañero moderador, a los ponentes y al resto de participantes, y poner de relieve la importancia de las muchas cuestiones pertinentes planteadas, que sin duda enriquecerán el diálogo entre la Comisión y la Sexta Comisión.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.